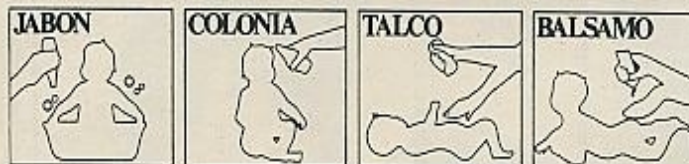




# Nenuco



PRODUCTOS NENUCO,  
EL PRIMER PLACER DEL RECIEN NACIDO

## EXITO EUROPEO DE LOS "CUADERNOS DE PUBLICIDAD"



Prueba evidente de que la colección «Cuadernos de Publicidad», que acaba de iniciar Torres Padial, director de Publicidad de Cortefiel, viene a llenar un vacío de ámbito europeo, es el hecho de que, inmediatamente, varias revistas especializadas de Francia, Inglaterra, Alemania e Italia hayan solicitado los derechos de publicación. Empeño importante que viene a sistematizar lo que, siendo una ciencia del porvenir —la publicidad—, era hasta ahora campo de improvisación y de anarquía. El éxito de su aparición supera todas las previsiones posibles. Estos cuadernos, cuyo precio, treinta pesetas, revela una total ausencia de finalidades lucrativas, pueden ser un auxiliar imprescindible para quienes, en el campo de la publicidad, sueñan con ponerse a nivel internacional.

\* Cuadernos de Publicidad, Arturo Soria, 137, Madrid.

clara intención didáctica; no trataba de ser oído, sino de ser comprendido. Pero no fue posible averiguar si sus esfuerzos obtuvieron el resultado apetecido. Las reiteradas interrogantes de Claude Helffer —«¿Avez vous quelque question à poser?...»— caían en un silencio desértico... ■  
**SANTERBAS.**

quien siempre teme ver alzados...

«Mis canciones han sido juzgadas "controversial", polémicas, y por eso se me ha cerrado el paso a la mayoría de estaciones de radio y televisión en Estados Unidos. Algunos productores me decían simplemente: "Sus canciones no son 'entertaining'...".»

Esta frontera sí que está clara para Pete Seeger. A más de treinta años vista de experiencia profesional, su vida está llena a partes iguales del rechazo de la sociedad establecida norteamericana y de la aceptación de los jóvenes del pueblo. Directamente y sin intermediarios, sin «filtros», como dice Pete, tiene la satisfacción de catapultar, con o sin altavoces, gritos de libertad, baladas de amor, denuncias políticas: todo es una misma canción. Todo está en el público.

«Especialmente los jóvenes han aceptado y asumido la idea de que la música puede y debe decir cosas. Antes cuando yo era pequeño, nos enseñaban en la escuela nacionalísticos musicales para evadirnos de la realidad. Ahora las canciones no quieren soñar que los problemas no existen».

Pete habla pausadamente de esos problemas. Los conoce, y produce la sensación de que vive con ellos, que sale con ellos a los estrados. Y sus palabras y su música dan fe de su obsesión por la realidad. Hasta llegar a los temas de actualidad, como en el impresionante «Last train to Nuremberg», en el que pasa revista a los viajeros de un fantasmagórico tren de criminales de guerra, con el «teniente Calley y el capitán Medina, pero también el presidente Nixon, el Senado, el Congreso, todos los votantes, tú y yo». Pete Seeger es pesimista sobre el curso de la historia, pero optimista «en la medida que haya muchos pesimistas».

«Porque no se trata de hacerse una buena conciencia cantando u oyendo canciones que digan las verdades. Hay que hacer cosas. Todo el mundo discute cómo hacerlas. Yo canto y lucho por el derecho a cantar».

Su lucha dura desde hace más de treinta años. Ha tenido que ser muchas veces a la defensiva. En los años de la

## CANCION

### PETE SEEGER, MAS ALLA DE LAS FRONTERAS

Pete Seeger ha pasado por España. En Tarraza le escuchó una multitud de cinco mil personas, apiñadas en un lugar en que apenas cabrían tres mil; luego, en San Sebastián y Sevilla. En Barcelona había programado una actuación al aire libre, que no llegó a celebrarse.

«Hay quien piensa que es importante trazar una línea divisoria entre la canción "folk" y la canción política. Yo pienso que no es importante, e intento difuminar esa frontera. A veces, una simple canción de cuna o una canción de amor pueden convertirse en canciones políticas. Y a veces, lo que algunos creen que es una canción política tiene una música tan mala que no se le puede ni llamar canción... Todo depende del cómo, dónde y cuándo se utilice».

La fórmula podría ser válida o no. Pero oída de viva voz, de una voz viva como la de Pete Seeger, tiene la fuerza incontestable de testimonio escrito con sus pulmones y su guitarra. Cientos de miles de personas han oído lo que querían oír de la boca de un cantante que quería decir. Y lo que cantante y público comunicaban eran verdades como puños, que al-



caza de brujas llegó a ser sentenciado a diez años. Y, según Seeger, el maccarthismo no ha pasado del todo. Pete Seeger ha dado cientos de recitales. Pero sus discos no pasan por la radio ni «están» en los «hit parades». Pocas estaciones de televisión le acogen en sus programas. Hablamos de la integración que ha sufrido algún tipo de canción que en su inicio fue protesta. Le pregunto si existe una canción negra que corresponda a los movimientos reivindicativos radicales hoy. Me habla de jóvenes autores negros, Fred Kirkpatrick, Jimmy Collier, Elaine Brown, «que canta para los Black Panthers»..., Nina Simone, Lena, la autora de «We want freedom now», que dio origen al montaje cinematográfico del cubano Santiago Alvarez... Le pregunto si hay canción política «underground».

«Hay cientos de cantantes que tocan esos temas, y que son extremadamente populares, aunque no puedan pasar por los masas media. Uno de ellos, "I feel like I'm fixin' to die rag", que satiriza sangrientamente la guerra del Vietnam, fue popularizado en el festival y el film de "Woodstock", y es el éxito máximo entre los jóvenes, y lo cantan conmigo a pleno pulmón».

«Pero entonces, ¿se puede hablar de una censura tácita en Estados Unidos?».

«Es tácita. Pero ahí está. Se queda pensando Pete Seeger. Dice que esto permite que su canción y las de su tipo lleguen sólo a los miles, no a los millones. Dice, murmura casi:

«Yo lo voy a intentar, voy a seguir intentándolo. A lo mejor cualquier día voy a estar en las radios».

Este joven de más de cincuenta años, con su aspecto de franciscano pre-hippies, puede estar orgulloso de ser un pionero de todo un tipo de música-ruptura: Bob Dylan, Joan Baez, acaso no hubieran sido posibles si él no hubiese abierto el camino. Unos lo han seguido al pie de la letra. Por si acaso, hoy sigue en pie, llenando con su más —mucho más— de metro ochenta de humanidad inmensos auditorios, a los que canta las cuarenta en verdaderas y en canciones, pero a los que pregunta después utili-

zando la vieja canción minora: «Which side are you on?» («¿De qué parte estás?»). ■  
G. L. DIAZ-PLAJA.

### LA ETERNA «CANÇÓ» CATALANA Y AQUELLOS TIEMPOS DEL CUPLE

En el plazo de tres meses, la eterna cançó catalana se ha reanimado por distintas novedades discográficas de muy variados objetivos. Primero fue Lluís Llach con el lanzamiento de un nuevo disco y su actuación en directo y triunfante en el Madrid de Raphael y Julio Iglesias. Después fue Raimon. Un «long-play» excelente dedicado, por una parte, a sus versiones musicales de poemas clásicos catalanes y, por otra, a algunas de sus nuevas canciones. (Sobre este disco y las opciones de Raimon de cara al futuro ya dedicaremos un reportaje especial en próximas ediciones de TRIUNFO.) A continuación, Maria del Mar Bonet aportó un disco largo que hasta cierto punto era un resumen de su trayectoria como intérprete, folklorista y cantante-autora. Sus actuaciones en el Bourbons madrileño ya fueron glosadas en estas páginas. Ahora se trata de una guerra a «long-play» limpio. En el terreno de batalla de la cançó catalana ha estallado la guerra del cuplé.

Nuria Feliú y Guillermina Motta han sacado, con pocas semanas de distancia, dos discos sobre cuplés catalanes en la cresta de la ola del *revival camp*, ya fuera del control de los intelectuales nostálgicos y ya en manos de la inmensa mayoría que a lo largo de 1970 ha vuelto a aplaudir a Juanito Segarra, Machín, Lorenzo González, etc., etc. Las versiones de una y otra intérprete son diametralmente opuestas. Mientras la Feliú basa su resurrección cupletera en una fidelidad total al espíritu de recuperación sentimental, y en ello empeña sus mejores armas de excelente cantante, la Motta aporta una interpretación *distanciada* del cuplé y de su época. Nuria Feliú intenta cantar los cu-

plés tan bien como puede intenta cantar una versión de «jazz» melódico a sus canciones dramáticas habituales. La Motta convierte cada cuplé en una posibilidad expresiva independiente, tipificada a través de la heroína de cada pieza.

El disco de la Motta tiene un poderoso poder evocador no ya de un talante sentimental, sino de muchas connotaciones de la cultura popular de entreguerras. *La Moñito* es una visión desenfadada, escrita en riguroso «charnegu», de las vicisitudes de una co-rista de segunda que enseña las piernas con el entusiasmo

cales abiertas, como los páramos originarios de la inmigración murciana o almeriense. Este es el caso de un cuplé delicioso: *Fornereta de la Ronda*, que la Motta canta como una lozana hornera de los años veinte o treinta, una hornera de barrio que habla catalán, pero a la que a veces se le escapa un «s'apucharán» por un «s'apujarán» correcto. Son cuplés escritos antes de la reforma programática de la lengua catalana codificada por Pompeu Fabra y *L'Institut d'Estudis Catalans*. Es una lengua en la que todavía el castellanismo es pecado venial, no mortal. La selección

Este Pascual, donjuan de barrio, lleva pantalones color musgo, garbanzos por botones, un sello de Correos en el dedo. El muy «chulo» se lava los pies con salfumán y es tan tan original en su vestir y sus maneras, que las gentes del barrio salen al balcón a su paso. Todos los cuplés catalanes rezuman subcultura de barrio por los cuatro costados. Son incomprensibles sin la estructura social condicionante del barrio tradicional barcelonés antes de que la ciudad estallara en el caos urbanístico y social de la posguerra. La picardía de las canciones...

"Menea, manea nena;  
si menea un buen rato,  
la mezcla sale mejor".



Guillermina Motta.

que algún día la llevará a cantar en el Teatro Real.

"Diganme ustedes, señores,  
si de debo estic genial.  
Diganme si es que puedo  
bailar pronto en el Real".

La constante «charnega» de una Barcelona que crecía por oleadas de inmigrantes aparece en numerosísimos cuplés de la época. A veces es una «charneguía» explícita en la mezcla de lenguas, como en *La Moñito*; otras veces (y ahí está una de las mayores habilidades recreacionales de la Motta), en una fonética de transición en la que la lengua catalana está poblada por vo-

e interpretación de Guillermina Motta (que cuenta entre los boys del coro al mismísimo Joan Manuel Serrat) no tiene desperdicio. El cuplé *El vestir d'en Pascual* («El vestir de Pascual») es un hermoso poema popular empaquetado con una cierta astracanería derivada del surrealismo. Es un cuplé tan famoso en Cataluña como el *Virolai* o *La Santa Espina*.

"Tirantes azules  
sujetos con candados  
lleva mi enamorado,  
y un sombrero ladeado  
de color verde  
—el que me pierde—".

... está ligada a un ingenuo mal gusto característico del esplendoroso Paralelo y cuyo único superviviente, convenientemente provisto de bozal y estilizaciones de todo tipo, es el alicaído *Molino*, renacido después de su cierre gubernativo del año pasado. Los cuplés en la voz de la Motta son un auténtico ejercicio de arqueología subcultural. Sus malditas protagonistas, sus malditos amores, se complementan con la delicia de la cursi sentimentalidad de la muchacha de su casa que interpreta *Las Caramellas*, con su novio, aprovechón, pero con límites, héroe colectivo y épico de aquellas agrupaciones corales de barrio que todavía hoy hacen hervir las barretinas entre las estrechas calles de los barrios más característicos. La arqueología subcultural está en pañales y, de momento, no lo suficiente valorada por los sociólogos; en estas condiciones no es otra cosa que una reproducción fotográfica, algo amarilla, de naufragios y ahogados. Estas muchachas, buenas y malas, que la Motta interpreta con una sensibilidad muy lúcida fueron las mismas que años después verían derrumbarse el decorado de su épica y lírica menor bajo el peso de las bombas. ¡Qué alegres eran! ¡Qué ingenuas! ¡Cuánto necesitaban todavía entonces la protección —placenta de un barrio hecho a su medida—. Bajo las turbias aguas de la historia de esta ciudad han recuperado una fugaz presencia de fantasmas ejemplares y patéticos. ■ M. VAZQUEZ MONTALBAN.